

3 de Agosto de 2006

He decidido inmiscuirme en esta discusión porque considero que la obra EN DEFENSA DE LA MEDICINA Y DEL MÉTODO CIENTÍFICO es un magnífico ensayo realizado por el Dr. Marcos Díaz Mastellari, basado en un estudio profundo y sistemático de más de 20 años de la Medicina Tradicional China (M.T.Ch.), sus bases filosóficas, su sabiduría y el pensamiento que la han conducido a través de varios milenios, y el lugar que en el presente ocupa, avalado esto por una profunda revisión de la bibliografía china antigua y moderna, y apoyado en una amplia revisión bibliográfica acerca de la historia y desarrollo de la Medicina Occidental Moderna (M.O.M.), sus métodos, sus sesgos y sus aciertos. En este trabajo, el profesor Marcos Díaz pone abiertamente sobre el tapete varias interrogantes, varias contradicciones, que nos ponen a pensar a los profesionales y científicos de la medicina actual acerca de algunas verdades que, para algunos han pasado hasta ahora totalmente inadvertidas por desconocimiento; para otros son aspectos que han sido más o menos manoseados en los últimos años sólo por curiosidad debido a conocer muy superficialmente esa ciencia milenaria; y para terceros constituyen cuestiones de conceptos y de métodos, que aceptan hasta cierto punto por haber tenido la oportunidad en algún momento, de comprobar la utilidad de su aplicación, sus ventajas, sus bondades, pero que en el fondo rechazan o, los menos, tratan de buscar la explicación de esas prácticas “no científicas” desde los puntos de vista de la ciencia moderna.

Yo considero, al igual que los demás compañeros que han vertido sus opiniones, que el Método Científico es uno solo. Si abrazamos los conceptos y métodos de la filosofía marxista-leninista, es decir, si nos consideramos verdaderos científicos, seguidores de la dialéctica expuesta por Hegel desde un punto de vista idealista, tomada por Marx, Engels y más tarde por Lenin para formar un solo cuerpo con la filosofía materialista, no lo podemos obviar. Todo conocimiento científico tiene que basarse en el método científico, y por lo tanto, el estudio de la Ciencia Médica tiene que basarse única y exclusivamente en el mismo.

Del estudio del material que expone el Dr. Díaz Mastellari, facultativo que considero un Científico, he podido concluir que en ningún momento ha negado el método científico como instrumento para la investigación científica médica, sino solamente ha realizado una crítica para mi concepto muy objetiva, de los sesgos e imprecisiones que ha mostrado este método en el estudio y la investigación científica de la M.O.M., y hace una defensa de la M.T.Ch. en contra y a pesar de lo que piensen muchos de nuestros colegas.

Si, como dije anteriormente, abrazamos la filosofía marxista-leninista, no podemos obviar una de sus partes fundamentales: el Materialismo Histórico. Nadie puede negar que sin el empleo milenario de los conocimientos de la medicina tradicional, no sólo de la china antigua, sino de muchos otros pueblos asiáticos y de otros continentes, la especie humana no hubiera sobrevivido para que en la actualidad estuviéramos nosotros ahora enfrascados en esta discusión; discusión que, además, considero extremadamente valiosa. Por lo que plantea el Dr. Marcos, no estamos peleando en dos bandos a favor de dos cosas diferentes, tratando cada uno de que triunfe la suya con la derrota de la otra; sino que estamos discutiendo acerca de dos facetas distintas de un mismo fenómeno, que tienen un mismo sujeto y un mismo objetivo, tratando de

obtener otro tipo de triunfo, el dialéctico, es decir, que prevalezcan los conceptos más útiles de ambos bandos para la mejor y más efectiva solución de los problemas de ambos.

No podemos criticar a la M.T.Ch. y a todos los conocimientos orientales antiguos por las explicaciones que le dieron a los fenómenos naturales en aquellos momentos. El hombre primitivo conoció el sol porque vio su luz y sintió su calor, conoció la luna porque vio su luz reflejada y sintió su "frialdad"; conoció las estrellas porque vio su titilar y, vio otras que no titilaban y las llamó "luceros"; conoció el rayo porque vio el relámpago, oyó el trueno y vio sus efectos devastadores, entre los que conoció el fuego. Y, por una condición innata de la mente humana, en su desarrollo, les dio enseguida explicaciones a estos fenómenos, explicaciones mítico-fantástico-religiosas. Pero no por carecer de explicaciones científicas dejó de investigar los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, desarrollando y modificando constantemente sus explicaciones, pero, y esto es lo más importante, utilizando cada vez más dichos fenómenos en su provecho, para su sobrevivencia, su desarrollo y la satisfacción de su necesidad innata de saber el origen y el por qué de las cosas y poder transformarlas para hacerlas más accesibles a sus necesidades, más fácilmente utilizables, y hacer más eficientes sus métodos de trabajo y de investigación.

De esa sencilla manera se desarrolló durante milenios la ciencia china antigua en general y la M.T.Ch. en particular. El hombre primitivo, en su incesante lucha por la sobrevivencia en un ambiente hostil, que a la vez le ofrecía todo lo necesario para su sustento, el tratamiento de sus lesiones y enfermedades, su trabajo y su desarrollo, fue entonces conociendo su cuerpo y su entorno. Descubrió los puntos acupunturales, les dio la explicación que le era posible, les dio nombre y... los utilizó en su provecho. Descubrió las propiedades de las plantas para el tratamiento de sus afecciones, las clasificó por su color, su olor, su sabor, su "frialdad o calor" y... las utilizó. Y así, de esa manera, fue descubriendo, dando explicaciones, inventando, modificando explicaciones, pero siempre... utilizando, para la satisfacción de sus necesidades, primero alimentarias y de subsistencia, después médicas e investigativas.

Y los conocimientos se fueron transformando, y las filosofías, y los métodos de estudio e investigación se perfeccionaron de acuerdo con el desarrollo de los conocimientos, de los instrumentos de trabajo, de estudio, de investigación, y surgió un nuevo sistema filosófico-médico-investigativo que, basado en la ciencia moderna, ha logrado darle un impulso monumental a los conocimientos de la medicina, a la explicación científica de los fenómenos de la salud y la enfermedad, que se aleja totalmente de aquella medicina antigua que salvó la vida a la humanidad, que todo lo basa en los fenómenos bio~energéticos, mientras la medicina actual los niega rotundamente. Y toda la sabiduría acumulada durante siglos, y toda la experiencia práctica que ha demostrado su eficiencia en la prevención, el diagnóstico, el tratamiento de las enfermedades y la mejora de la calidad de vida del ser humano, basados en la bioenergética, como no tienen explicación científica, "deben ser anulados, olvidados por considerarse prácticas anticientíficas".

La ciencia médica actual ha desarrollado los métodos, las técnicas y los equipos y aparatos más sofisticados para demostrar la composición y el funcionamiento de todos los sistemas, órganos y células y para demostrar la acción bio-físico-química de fármacos y medicamentos hasta el nivel molecular e iónico, mientras la medicina china antigua no ha podido demostrar científicamente y sin lugar a dudas, la existencia de la

bioenergía (Q_i). Si profundizamos en las explicaciones de los diferentes fenómenos fisiológicos y fisiopatológicos del ser vivo, veremos que la medicina moderna ha llegado a demostrar el fenómeno de la ionización de un compuesto orgánico dentro de la célula o en el espacio intersticial, el paso selectivo de iones a través de la membrana celular; se ha demostrado cómo la molécula de oxígeno atraviesa la membrana alveolar y el endotelio en busca de la hemoglobina que la transportará y, en el capilar, se desprende para ir a ocupar otros lugares a donde está destinada. Se ha demostrado cómo los espermatozoides se lanzan en una carrera desenfrenada en busca del óvulo y cómo el primero logra atravesar la pared ovular y los demás no pueden hacerlo. Se ha demostrado el movimiento de los cromosomas durante la cariocinesis y cómo se produce después la multiplicación celular. Se ha demostrado la secreción de neurotransmisores en las vacuolas del axón y cómo estos, atravesando la pared de la vacuola y la membrana celular, se liberan y van a excitar o inhibir otra neurona en sus dendritas para de esta forma darle continuidad a la señal nerviosa o inhibirla y producir analgesia. Se ha demostrado cómo funcionan los receptores de determinadas hormonas, sustancias vasoactivas, compuestos químicos, moléculas o partes de éstas, antibióticos, quimioterápicos, que se adhieren a los mismos e impiden que otras sustancias lo hagan, compitiendo así con ellas. Se ha demostrado la composición, lugar que ocupan y acción de muchos genes. En fin, se ha demostrado la existencia de miles de movimientos celulares, moleculares y atómicos que se producen constantemente, cada segundo, en todos los órganos y tejidos de nuestro cuerpo, que significan que esas células están vivas.

Pero la explicación científica de todo este proceso bio-físico-químico finaliza aquí, quedando en una fase puramente descriptiva. Se limita solamente a describir el suceso, pues no ha podido explicar aún de qué modo, debido a qué maravilloso mecanismo intrínseco desconocido, a qué misterioso poder, a qué inteligencia natural de las células y sus organelos, de las moléculas y los átomos, se producen todos estos movimientos, fenómenos que evidentemente la bio-físico-química no puede explicar. Todo está descrito sólo hasta ahí: cómo se realizan estos movimientos celulares, moleculares y atómicos; pero no se ha podido llegar a describir las fuerzas que los producen, a conocer estas diminutas energías en su inmensa profundidad, a manejarlas, a modificarlas para beneficio del ser humano. Y continuamos negando la energía, fuente de todo movimiento, fuente única de toda la realidad objetiva y de la conciencia como su más precioso producto. El movimiento es precisamente la cualidad que caracteriza la energía; la energía es movimiento a todos los niveles, en el macrouniverso de las galaxias y en el microuniverso que constituye el ser humano. La vida es energía que circula constantemente por el exterior y el interior de los seres vivos y es la causante de todos los fenómenos y actividades vitales, de todos los movimientos orgánicos, celulares, moleculares y atómicos.

El hecho de no haberse aún inventado ni fabricado un equipo que sea capaz de detectar esta energía de valores minúsculos, la "Energía Sutil", que circula por el cuerpo humano, demostrar su existencia, medirla, modificarla para nuestro beneficio, no es justificación para negarla. Esa no sería una posición científica materialista, una actitud dialéctica, sino una negación metafísica y anticientífica. Existen aparatos inventados por la ciencia médica moderna que muestran la energía que genera el músculo cardíaco, el cerebro, los músculos estriados, con lo cual ha quedado demostrada la existencia de energía en algunas partes del cuerpo humano, y permiten su utilización como medios de diagnóstico. Ahora, la ciencia médica moderna, en lugar de negar la Medicina Bioenergética, debe estudiarla con el fin de desentrañar los

mecanismos energéticos causantes de todos los fenómenos, de todos los movimientos que se producen en el ser vivo y de utilizarlos para el bien del mismo.

El Dr. Marcos Díaz pone en su trabajo ejemplos de toda una serie de hechos y reacciones que se ha demostrado que suceden como respuesta al estímulo de algunos puntos acupunturales. La M.T.Ch. viene empleando desde hace miles de años diferentes técnicas de estimulación de puntos bioactivos de la superficie cutánea para producir rápidas respuestas neurohormonales, eficientes reacciones en los órganos y tejidos, similares a las que mucho tiempo después comenzó a producir la M.O.M. con sus medicamentos y fármacos, no con tanta rapidez y eficiencia ni libre de efectos secundarios. La Medicina Bioenergética considera que la salud está dada por un equilibrio energético de todas las funciones normales del organismo, equilibrio inestable que puede ser alterado por disímiles causas externas e internas. Cuando ese equilibrio se rompe y excede los parámetros normales permisibles, la salud está en peligro, y diferentes mecanismos naturales internos innatos se ponen en movimiento a fin de abortar ese desequilibrio en sus inicios. Cuando esta desarmonía no se resuelve, cuando los procesos inmunológicos y biorreguladores no logran resolver el problema, le toca entonces al médico tratar de darles solución por medio de la medicina bioenergética. Y todo esto sucede tan temprano como en los estados prodrómicos en los que la M.O.M. no es capaz de detectar aún ningún signo de enfermedad.

El Dr. Marcos Díaz discute una serie de sesgos e inconsistencias que a su juicio presenta el método científico que se aplica a la investigación en la M.O.M. Yo reconozco lo complicado y difícil de entender y aceptar sus planteamientos. Pero con ellos no está negando el Método Científico en la ciencia médica, sino solamente pidiendo que se actualice, que no permanezca estático, que, como en otras ciencias, se desarrolle dialécticamente al par del desarrollo de la Medicina, y que no se cierre al estudio de “nuevos conocimientos” mucho más antiguos que los que ha estudiado hasta el presente, que no niegue la Medicina Bioenergética simplemente porque procede de una época en que la ciencia moderna aún no se había desarrollado, porque sus métodos y acciones se explican usando otro tipo de terminología, porque su diagnóstico y su terapéutica utilizan técnicas diferentes, pero que su efectividad está más que demostrada históricamente.

Para finalizar quiero emplear las palabras de un científico, el Profesor Miguel Guirao, Presidente de la Real Academia de Medicina de Granada, que en la revista NATURA MEDICATRIX No. 21 del verano de 1989 planteó:

“La manera más firme de conocer la verdad (...) es dejar que la expongan quienes la pregonan y, en su caso, darles la oportunidad de demostrar su eficacia en condiciones de dignidad.(...) Por otra parte pienso que, como en tantas cosas, la dificultad de oír un lenguaje nuevo o extraño se incrementa por la prepotencia y el egocentrismo de quien debiera, o al menos, está capacitado para entenderlo...”

Dr. VÍCTOR PAGOLA BÉRGER.

Especialista de II Grado en Cirugía General y en Medicina Tradicional y Natural.

Profesor Auxiliar, Consultante de la Universidad de Ciencias Médicas “Dr. Serafín Ruiz de Zárate Ruiz”, Villa Clara.

Jefe del Servicio de Medicina Tradicional del Hospital Universitario “Arnaldo Milián Castro”, Santa Clara.